

SEBASTIAN MARINER BIGORRA
(Valencia)

Notas de Epigrafía Valenciana

I

LAS ANFORAS DEL MUSEO DE PREHISTORIA

A).—El ánfora completa

El 23 de julio de 1952 ingresaba en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica, de Valencia, por donativo de doña Angela y doña María Beltrán Gallart, un ánfora romana, **pescada** materialmente a primeros del mismo mes entre las costas de Ibiza y Denia, donde debía yacer a unos 300 o 400 m. de profundidad (1). El curioso hallazgo fue divulgado en unas notas de la prensa diaria de aquellas fechas, notas que constituyen lo único escrito sobre dicha pieza hasta el presente (2).

El estado de conservación del ánfora es perfecto, si bien la superficie apareciera extensamente cubierta de concreciones diversas, que hacían imposible todo intento de lectura de la estampilla o estampillas que las asas pudiesen presentar. Por fin, gracias a un trabajo de minucioso lavado y desincrustación, realizado por los técnicos del SIP, han aparecido estampillas en ambas asas con posibilidades de lectura, la cual, a su vez, permite ilustrar con algunos datos la procedencia y época de la pieza en cuestión.

(1) Dos ánforas del mismo tipo, halladas en paraje no muy distante (frente al monte Alvedrá, de Ibiza), a unos 500 metros de profundidad, figuran desde 1943 en la colección que don Salvador Maroto posee en el Grao de Valencia.

(2) B. BONO Y BARBER: "El ánfora romana **pescada** en aguas de las Islas Baleares por el pesquero valenciano "Tío Paña", ha pasado al Museo de Prehistoria de nuestra Diputación", en el diario "Levante", de Valencia, de 27 de julio de 1952.

Por su forma (lám. I, 1), corresponde al tipo 20 de la clasificación de Dressel. Mide 0'73 m. de altura; la longitud del círculo máximo es de 1'9 m. Los diámetros exterior e interior de la boca, 0'17 y 0'1 m., respectivamente. A 0'6 m. de ésta presenta un pequeño orificio circular de 0'007 m. de diámetro, que parece practicado desde antiguo. De ser así, la utilidad que pudo tener en un ánfora de transporte es difícil de precisar. Cabe sospechar, pero sin pasar de sospecha, que pudiera emplearse para el vaciado de alguna parte líquida del contenido (¿poso de aceite? ¿sal licuefacta?) que convenía que no se mezclara con la mercancía que se vaciaba por la boca.

Su capacidad (90 litros) corresponde, sólo aproximadamente, a 7 **urnae** romanas (en caso de que hubiese contenido líquido) o a 10 **modii** (si se toman las medidas para áridos). Vacía pesa 31.500 gramos.

Las dos asas aparecen estampilladas con marcas cuyas letras corren en el mismo sentido: de izquierda a derecha para quien ve el ánfora tal como aparece en la lámina I, 1. La del asa izquierda (lám. II, 3) es mucho menos legible que la del asa derecha (lám. II, 2); con todo, parece que ambas se obtuvieron con la misma impronta, dada la identidad de dimensiones de los rectángulos que encuadran las letras (0'055 x 0'017 m.). Estas tienen también en una y otra asa la misma altura (0'005 m.) y disposición:

F . S C I M

N I A N I .

esto es, **f(undi) Scimniani**.

En la parte opuesta a la que presenta en la lámina I, 1, el cuello ofrece (lám. II, 1) una V grande, incisa, al parecer, antes de la cocción (0'055 de altura x 0'045 m. de ancho). La significación de este signo es difícil de precisar; parece que no cabe pensar en la inicial de **u(inum)** como indicación de contenido, pues es común la opinión de que estas ánforas de la Bética, y muy particularmente las del presente tipo 20, se dedicaban al transporte de aceite o de la salazón llamada **garum** (3), o tal vez también al de aceitunas, que

(3) J. BONSOR: "Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1902, pág. 22.

la Bética exportaría ya entonces en importantes cantidades (4). Tal vez se trate de una indicación numeral, referente al lugar que pudo ocupar esta ánfora entre otras semejantes; o si, como parece mejor, se la supone incisa antes de la cocción, puede ser la **marca personal** del alfarero que la fabricó.

Hasta la fecha no se han descubierto otras señales marcadas o incisas; ni tampoco ha sido posible apreciar si esta ánfora, como otros ejemplares conservados, tuvo pintada en su superficie alguna indicación sobre su procedencia, destino, contenido, navieros, peso de embarque, etc.

La estampilla **f(undi) Scimniani** y otras similares —**f(undo) Scimniano, fig(linae) Scimnianae**—, están abundantemente documentadas (5).

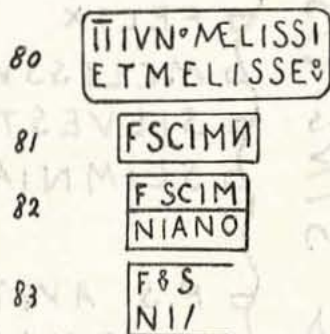


Fig. 1.ª—Marcas del taller de Scimnius (según Bonsor).

Corresponden estas marcas a una alfarería establecida junto a Ecija —así admitiendo la interpretación dada de las letras pintadas en el fragmento CIL XV 2, 1 **fig(linae) Scimnianae As[tigi]**— y concretamente, según Bonsor, en la estación Las Delicias, a cinco kilómetros de aquella ciudad (6). Véase la figura 2.ª, con la ubicación de las distintas alfarerías de dicha estación según Bonsor.

(4) E. THEVENOT: "La station antique des Bolards à Nuits-Saint-Georges (Côte-d'Or)", Gallia, t. VI, Paris, 1950, pp. 289-347, especialmente pág. 300.

(5) PAULY-WISSOWA: "Realencyklopädie...", II A col. 820-821 y X col. 1.054. Véase asimismo en la figura 1.ª una reproducción de algunas de dichas marcas según figuran en la lámina XXXIII de las listas de J. BONSOR: "The archaeological expedition along the Guadalquivir", trad. de Clara L. PENNEY, Nueva York, 1931, especialmente la número 83 que, aunque incompleta, parece corresponder a la nuestra, sobre todo por la forma complicada del punto que aparece después de la F.

(6) J. BONSOR: Ob. cit. en nota anterior, pp. 15-16.

La duplicidad de denominación, **fundus** y **figlina**, permite sospechar que la **figlina** en cuestión fuese parte de una gran propiedad agrícola, del tipo que menciona A. Grénier (7): "or ces grands propriétaires ne sont pas des industriels spécialisés. Les amphores

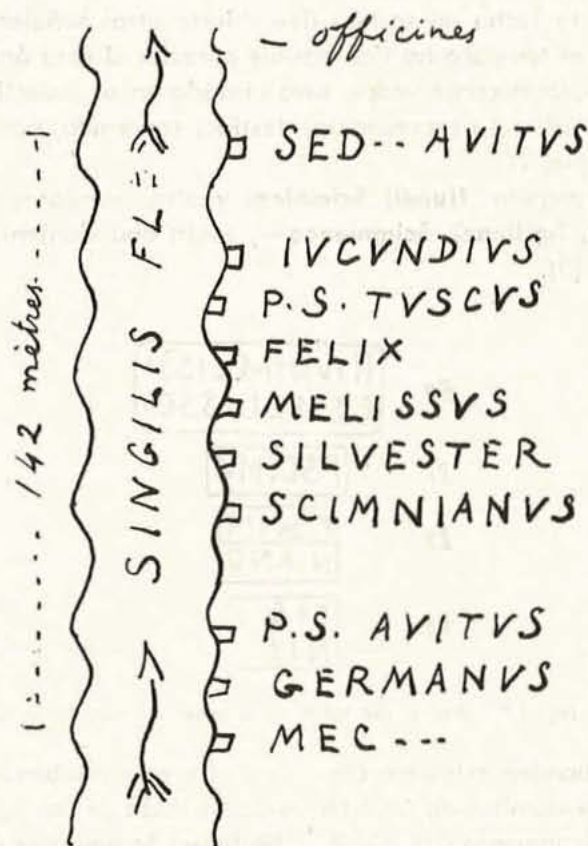


Fig. 2.^a—Ubicación de alfarerías a orillas del Genil (según Bonsor).

ne sont que l'une des productions de leurs domaines. Un grand domaine a ses figlinae pour l'écoulement de ses produits naturels. La fabrication des amphores est un succédané de la culture de la vigne, de la fabrication de l'huile, de la production des céréales".

(7) A. GRENIER: "Archéologie Gallo-Romaine", Vol. VI del "Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine" de J. DECHELETTE, Paris, 1934, pág. 628.

El nombre del propietario en esta época, **Scimnius**, es dado como ibérico por Keune (8), aunque con alguna reserva: "Der Name Scimnius scheint iberisch zu sein". Parece, con todo, mucho más probable que se trate de una grafía incorrecta, bien que no sorprendente (los ejemplos de **i** por **y** abundan en la epigrafía hispana y, sobre todo, en la onomástica, según puede comprobarse con una sencilla ojeada al Índice gramatical del CIL), de **Scymniani**, adjetivo onomástico de ascendencia griega (Συμνίος = **Catulus**), atestiguado en las formas **Scymnus**, **Scymnis** (fem.) y **Scymnianus** en la onomástica latina (9).

La actividad de este taller con tal nombre, parece que ha de fecharse en la última mitad del s. II d. C., dado que toda la producción amontonada en el Testaccio se sitúa entre 140 y 251 de C. (10) y que pronto aparecen ánforas con dos estampillas distintas, una en cada asa; en una de ellas se mantiene la marca en cuestión, mientras que en la otra se lee el nombre de los probables **sucesores** de **Scimnius**, a saber, **Iunii Melissus et Melissa** (11).

La difusión de las piezas de dicha factoría fue notable. A los ejemplares reseñados por Keune, numerosos en el monte Testaccio (CIL XV 3168, con nuestra misma marca y otros con **f(undo) Scimniano**), algunos en Germania (Bingerbrück am Rein, Mainz), uno, incluso, en Inglaterra (York) (12), ha venido a agregarse esta magnífica pieza completa, perdida, seguramente, en su transporte desde Hispania a la capital.

B).—Fragmento de ánfora.

Guarda también el propio Museo del SIP desde el 8 de junio de 1954 el fragmento superior de un ánfora del mismo tipo 20, pesada unos días antes de la indicada fecha en el mismo paraje que la anterior y por los mismos equipos pesqueros, algunos de cuyos componentes aseguran haber extraído en otras ocasiones otros fragmentos de ánforas, algunos con estampillas, que, por su escaso tamaño, devolvieron al mar.

(8) PAULY-WISSOWA: Loc. cit. en nota 5.

(9) J. PERIN: "Onomasticon totius latinitatis", Patavii, 1920, s. v. "Scymnus".

(10) A. GRENIER: Ob. cit. en nota 7, pág. 606.

(11) A. GRENIER: Ob. cit. en nota 7, pág. 630.

(12) A. GRENIER: Ob. cit. en nota 7, l. ú. c.

El que nos ocupa, en cambio, comprende la parte más importante y significativa del ánfora (lám. I, 2); fuera de la capacidad, peso y altura, las demás características de la pieza pueden perfectamente determinarse o reconstruirse a base de lo conservado: círculo máximo, 1'9 m.; diám. exterior de la boca, 0'16 m.; ídem interior, 0'1 m.

Ambas asas presentan la marca de origen en letras capitales (altura media: 0'01 m.) grabadas en relieve, al parecer con la misma estampilla, que corre en el sentido del asa desde el cuello hacia la parte inferior (longitud: 0'085 m.), estrechándose un poco (de 0'018 a 0'012 m.) desde uno a otro extremo. Los bordes mayores son rectilíneos; los de ambos extremos ofrecen forma arqueada. Las marcas están grabadas en dirección opuesta, de modo que siempre queden legibles (e. e., "de pie") las letras de la marca que el observador tiene a su derecha.

La marca del asa de la izquierda para quien ve el ánfora como en la lámina I, 2, apareció libre de concreciones, pero con las letras muy gastadas por la humedad y roce (lám. III, 1). La de la derecha, en cambio, no ha sido legible (lám. III, 2) hasta después de librada de una espesa red de concreciones que cubrían la estampilla.

La identidad de forma y dimensiones de ambas estampillas, así como del tipo y tamaño de sus letras, conduce a pensar, como ya se dijo, que están obtenidas con la misma impronta. De la combinación de las letras que parecen seguras en el asa izquierda

F CVF

con las también ciertas de la derecha

LF CVF

y la restitución de los rasgos que aparecen después de una y otra F, se llega a la lectura (letras dudosas, en negrita):

LFCCVFS

coincidente con el número 2594 a del CIL XV 2.

Esta marca y otras con variantes en las letras que aparecen antes de la segunda C y después de la segunda F, pueden verse agrupadas, por contener el elemento común CVF (en algunas sólo CV), en los núms. 2587-2603 del citado vol. XV del CIL, dedicado a las ánforas del monte Testaccio.

El origen hispánico de estas marcas parece también indiscutible. Bonsor (13) registra cinco marcas con el elemento CVF en la estación de La Dehesilla, y otras dos en El Castillejo (fig. 3.^a), una de las cuales (núm. 22) no tiene otra diferencia con la nuestra que el presentar invertida la S final. Según Bonsor (14), ambas alfarerías ribereñas debieron de pertenecer a la misma empresa.

Dressel (15) deduce, de la comparación de todas las estampillas que contienen CVF, que en el conjunto aparecen designados tres nombres de dueños. Nuestra marca correspondería al primero de los propietarios por él indicados, **Crescens**. La interpretación de



Fig. 3.^a—El Guadalquivir desde Posadas (antigua Detumo) hasta su confluencia con el Genil, con la ubicación de las estaciones de La Dehesilla y Castillejo (según Bonsor).

CVF es problemática. Basándose en un posible adjetivo **Barcufiense**, registrado en dos inscripciones pintadas en ánforas del mismo Testaccio (3977, 3978), Dressel sugiere la admisión de un **opus Cuf(iense)**, sin ulterior explicación. No he hallado otras alusiones a estos vocablos fuera de las del **Thesaurus L. L.** (16), que recogen, sin más, lo sugerido por Dressel.

El desciframiento de esta marca, **L(ucius) F(?) C(rescens) Cuf(iense) S(?)**, queda, pues, por ahora, lleno de interrogantes de difícil solución.

(13) J. BONSOR: Ob. cit. en nota 5, lámina XXXI.

(14) J. BONSOR: Ob. cit. en nota 5, pág. 9.

(15) CIL, XV, pág. 495.

(16) "Thesaurus L. L.", suppl. fasc. IV, col. 739.

II

EL EPITAFIO DE URSA

En el volumen II de este Archivo, correspondiente al año 1945, y en un artículo de don Mariano Jornet, benemérito investigador de la arqueología de Bélgida, sobre antigüedades de aquella comarca, se da cuenta del hallazgo del fragmento superior de una lápida sepulcral (lám. IV, 4) (17). A una buena fotografía de la pieza acompaña una transcripción y lectura publicada por el cronista de la provincia, señor Martínez Aloy, a base de un calco que a tal efecto se le remitió (18):

**D(iis) M(anibus). / Ursa, an(norum) XVIII / h(ic) s(ita) e(st)
aera(rio) s(uo).**

Por no parecerme del todo satisfactoria la suposición de que, en la lápida de una joven de **19 años**, pudiese constar que se le dedicó un epitafio **con su propio dinero** (aparte de que el vocablo **aerarium** es impropio para designar los bienes de un particular) (19), he creído conveniente intentar una revisión de dicho texto a la vista de la lápida, que se guarda hoy en la vitrina núm. 5 de las instaladas en el antiguo Palacio de la Diputación de la plaza del Temple. De paso, procuraré dar algunas características de la pieza, que no pudieron consignarse, como es natural, en el artículo citado por haber trabajado el señor Martínez Aloy, cuya interpretación se transcribe, sólo a base de un calco, según he indicado ya.

Trátase del fragmento superior de una lápida cuadrada o rectangular de mármol rosado, con escasas vetas lineales de color azul oscuro. La cara inscrita ofrece una superficie perfectamente pulimentada; la opuesta, fue también alisada, si bien con menos esmero. De las dimensiones de la piedra dadas por el señor Jornet en el artículo citado (0'22 x 0'275 x 0'035 a 0'02), la primera, correspondiente a la longitud, se refiere al borde derecho; el izquier-

(17) M. JORNET PERALES: "Prehistoria de Bélgida, II", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pp. 266-267 y lám. IV, D.

(18) J. MARTINEZ ALOY: "Noticario arqueológico (La lápida romana de Otos)", en el diario "Las Provincias" de Valencia, de 29 de octubre de 1914.

(19) "Thes. Ling. Lat.", s. v.

do mide 0'2 m. y la máxima del fragmento es de 0'23. La variación en el grueso corresponde al decrecimiento de dicha dimensión desde el borde superior hasta la superficie de fractura.

La inscripción que, por la forma de sus letras, especialmente las M, A y R, cabe situar en los últimos tiempos del paganismo, presenta no pocas irregularidades en cuanto a la distribución de los distintos renglones en la superficie de la lápida. Así, en los márgenes, de los que sólo el superior es constante (0'018 m.), y aun ello no es muy notable, porque el primer renglón se compone de sólo dos letras. La variación en el derecho (de 0'08 m. en los dos primeros renglones a 0'016 m. en el cuarto), pudo estar motivada por la distinta longitud de lo inscrito; la del izquierdo, en cambio, que va decreciendo a medida que avanza el texto (2.º r., 0'03; tercer renglón, 0'027; 4.º r., 0'025) no se explica más que por inhabilidad o descuido. Asimismo, la distancia entre algunas letras rompe la uniformidad: así, en el r. 2.º la que separa la R y la S de VRSA (0'022 m., en tanto que entre V y R median 0'015 y entre S y A 0'016). El tamaño de las letras es también variante: dejando aparte la S de AERAS, grabada intencionadamente con dimensiones menores que las demás (0'02 m.), hay oscilación no sólo entre las letras de renglones distintos (rr. 1 y 2: 0'033; r. 3, 0'035; r. 4, 0'039; da la impresión de que el tracista fue aumentando el tamaño según iba viendo que tenía espacio suficiente), sino aún entre las de un mismo renglón: así, en el 3.º, las íes del numeral de los años **crecen** ostensiblemente por el mismo motivo, pues dicho numeral rebasa por este lado izquierdo el espacio que en el renglón anterior ocupa VRSA, lo cual permite fácilmente este notorio aumento de tamaño de los últimos signos (hasta 0'04 m.).

Estas irregularidades, unidas a la estridente presencia de una hoja de hiedra entre dos letras de un mismo vocablo —A y N de AN(**norum**)— hacen pensar que el grabador de que dispusieron los familiares de Ursa o era bastante inhábil, o no puso mucho esmero en la ejecución de su tarea. Y esta inhabilidad o falta de atención habrá de tenerse en cuenta a propósito de las incorrecciones que supone en el texto de la lápida la interpretación que más adelante propondré; incorrecciones de más fácil explicación en una inscripción de texto poco cuidado, como es la presente.

Una separación anormal de letras, que aparece en el renglón afectado por la fractura, merece una mención especial. El texto del señor Martínez Aloy da en dicho renglón una A y dos trazos más,

cuya interpretación debió de parecerle incierta, cosa natural, pues, justamente por estar en la extremidad del calco, no debió de reflejarlos éste con suficiente fidelidad. En cambio, la lápida permite dar (y creo que puede también corroborarlo la fotografía adjunta) como muy probable un comienzo MA. La fractura sigue el trazo izquierdo de esta última letra y dobla luego en sentido casi paralelo al borde superior hasta el centro de la lápida, en que presenta una muesca hacia el interior de ésta. Ningún resto de letra aparece entre la A y la muesca; como sea que, según puede apreciarse en la fotografía, la fractura corre aquí más abajo del lugar a donde hubieran debido alcanzar los extremos superiores de las letras de este renglón, se puede concluir con seguridad que no hubo letra alguna en el espacio de referencia. A la derecha de la muesca, aparece también una letra: con gran probabilidad, una T. Suponiendo para la A una anchura como la que tiene en VRSA, entre dicha letra y la T mediarían 0'04 m., distancia que casi duplica la separación, ya en sí anormal, que se vio antes entre la R y la S de VRSA. Es cierto que dicha distancia se vería acortada suponiendo que la muesca en cuestión corresponde a la parte superior de una letra. Pero ésta difícilmente pudo ser otra que I, dado el exiguo espacio que media entre ella y la T siguiente; a lo sumo, cabría admitir la posibilidad de una L; todas las demás letras, cuya parte superior consta de algo más que de un solo trazo vertical, quedan excluidas porque no aparece ningún resto de dicha parte superior a ambos lados de la muesca. Aun así, pues, la distancia entre la A y esta supuesta letra I o L sería notoriamente exagerada en comparación con la que separaría la M y la A, supuestas en el comienzo de este renglón.

Obsérvese, empero, que la muesca en cuestión aparece rodeada en ambas caras de la lápida por un declive, que no parece natural y producto de la fractura, pues se presenta pulimentado, especialmente el de la cara anterior. Por ello pienso que se trató adrede de practicar un orificio en este punto central de la lápida, orificio destinado bien a la aplicación de algún adorno metálico, bien a la penetración de algún soporte que fijaría la propia lápida. (La existencia de tal orificio ya antes de la fractura pudo ser causa de que ésta se realizara precisamente en esta parte de la piedra). En esta suposición, la distancia que media entre A y T halla una explicación plausible: se habría dividido el vocablo que debía grabarse en

este renglón, escribiendo antes del orificio la primera sílaba, MA, y continuando después del orificio la segunda parte del vocablo.

En esta segunda parte, la fractura, después de la T, va penetrando en la lápida hasta poco más o menos la mitad del espacio entre la T y el borde derecho; a partir de dicha mitad, vuelve a alejarse del borde superior. El lavado de la lápida eliminó de su superficie todas las concreciones, si las hubo; la superficie de fractura aparece también libre de ellas, excepto en dos porciones que siguen a la T. Creo que estas concreciones han podido persistir precisamente porque allí coincidieron con la fractura las incisiones horizontales correspondientes a dos letras. Y, como sea que a la derecha de la segunda de dichas supuestas incisiones la fractura permite ver, según se ha dicho antes, más parte de la lápida y en ella no aparece señal de letra alguna, infiero que son sólo dos las letras que faltan después de T. Y, en consecuencia, sugiero para este renglón la lectura MA TER, restituida según aparece diseñada en la figura 4.



Fig. 4.^a—El epitafio de la lám. IV, 4, completadas las letras de su renglón fracturado.

Ello me obliga a ver en AERAS el nombre de la madre de Ursa. Dos dificultades plantea esta suposición. Una de ellas es fácilmente obvia, a saber, la falta de ortografía que supone la A del comienzo. Creo, en efecto, que este nombre es uno de tantos derivados de $\eta\rho\alpha$ frecuentes en la onomástica griega y latina: **Herais** (mujer), **Hera** (varón y mujer), **Heras** (varón), **Herasius**, etcéte-

ra (20). La grafía **Aeras** por **Heras** no debe extrañar. Dos motivos de índole distinta pudieron causarla: el parecido del trazado de A y H; y la equivalencia que antes del itacismo griego debió darse entre **ae** (pronunciado **e** larga y abierta) y η (**e** larga y abierta también). Prescindiendo de otros justificantes de esta equivalencia, numerosísimos, citaré justamente uno muy a propósito en el presente caso: la adaptación en la mitología romana de la advocación de Ἡρα κυρία o Ἡρα κοῦρα se escribió normalmente **Aera Cura** (21).

No halla solución tan satisfactoria la segunda dificultad aludida, a saber, que **Aeras** (esto es, **Heras**) sea nombre de mujer (22). Si el texto no contiene aquí errata alguna del lapicida (así, p. e., el olvido de una I antes de S, grabada a menor tamaño, resolvería toda cuestión con la lectura **Aerais**) y si no hay que interpretar que la manera de escribir esta S autorice a suponer una abreviatura (**Aerasia** o **Aerasiana** eliminarían también la dificultad), parece que no queda más remedio que admitir aquí una de las excepcionales aplicaciones de un nombre de varón a una mujer.

Es cierto que el índice onomástico del CIL II señala un caso de **Heras** como nombre de mujer y precisamente en la región levantina (6038, epitafio leído por Chabret en Benicalaf); pero no sin salvedades (lleva la indicación correspondiente a las lecturas no bastante ciertas o de explicación dudosa). En efecto, el texto del epitafio

HERAS . DIDIAE . F . CRA...
 DIDIA . L . L . MVRTIS
 L . DIDIVS . FVSCVVS
 AN . XXVIII . H . S . S .

no permite una discriminación segura a este respecto. Admitiendo con Hübner que, **errore quadratarii**, el segundo vocablo sea **Didiae**, con lo cual **Heras** resulta, probablemente, hijo o hija natural (dada su filiación por el nombre de la madre) (23) de **L. Didius Fuscus** y de su liberta **Didia Murtis**, precisamente esta condición de ilegitimidad quita algún valor (24) a la falta de **praenomen** ante **Heras**,

(20) J. PERIN: Ob. cit. en nota 9, s. v.

(21) "Thes. ling. Lat.", I, col. 1.052.

(22) J. PERIN: Loc. cit. en nota 20.

(23) J. CAGNAT: "Cours d'Epigraphie Latine", París, 1914, pág. 61.

(24) P. BATLLE HUGUET: "Epigrafía Latina", Barcelona, 1946, pp. 31 y 35.

único indicio de que se trate de una mujer, pues nada cabe deducir de su **cognomen**, fragmentado.

Lamento no poder dar un argumento más comprobante para la admisión de **Aeras** como nombre de la madre de Ursa. Creo, en efecto, que se reconocerá la absoluta adecuación que con una de las estructuras corrientes en los epitafios ofrecería, de ser admitidas mis conjeturas, el texto que propongo:

**D(is) M(anibus) / Ursa / an(norum) XVIII / h(ic) s(ita) e(st).
Aeras / mater / [filiae pientissimae et obsequentissimae].**

La dimensión del suplemento puede variar a tenor de la extensión que se conceda a la parte inscrita en el fragmento desaparecido. Mi propuesta de un suplemento bastante largo estriba en que supongo practicado el orificio y partida la lápida aproximadamente por su parte central.

III

EL EPITAFIO DE FULVIA FILENIS

El núm. 197 de las inscripciones hispanas publicadas por Hübner como continuación del **Supplementum** del CIL II (25) es un epitafio leído **accurate** por el médico de Sagunto don Francisco Chabret en 1892, con el siguiente texto:

D M
FVL FILE
NIDI AN
NOR XXII
ZOTICVS
MARITVS
VXORI
KARISSI
ME FIDELISS

(25) Berlín, 1897, pág. 96.

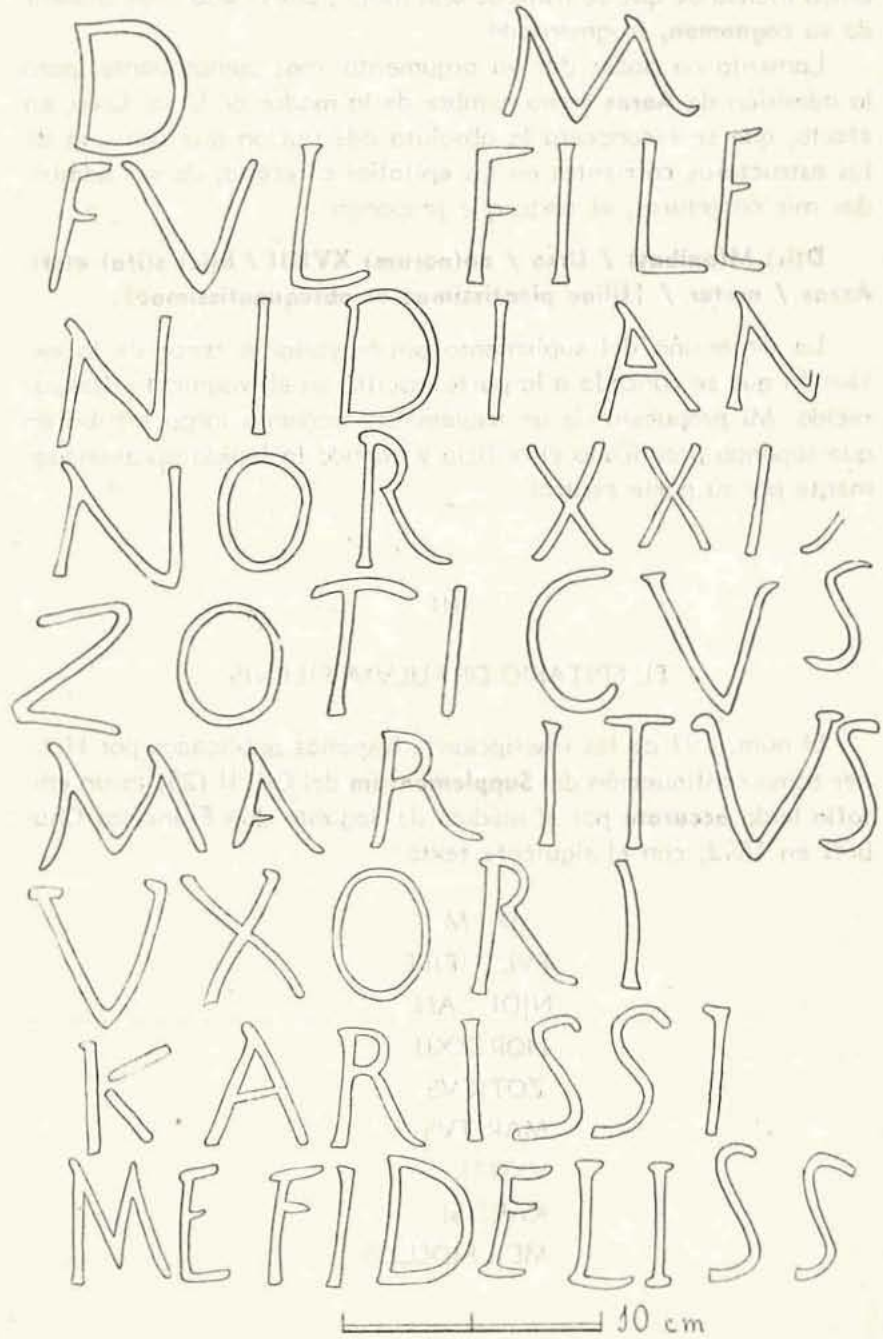


Fig. 5.^a—Diseño de un calco del epitafio de Fulvia Filenis.

Con posterioridad, se han dado lecturas de este epígrafe que difieren de la anterior (26).

Debo al erudito conocedor de la historia de este reino, don Emilio Lluch Arnal, la ubicación precisa de esta pieza, que, hallada en Nules según los **Additamenta** al **Corpus**, se encontraba en Villarreal según Sarthou y habría sido trasladada, junto con otra, a Burriana, según el P. Fita. El cipo hállase hoy en el jardín de la casa de don Vicente Pujol en Villarreal, núm. 18 de la calle de Polo de Bernabé.

He de agradecer a la amabilidad del señor Pujol y de sus familiares las facilidades que me dieron para verificar una lectura **de visu** del texto en cuestión; creo que la fotografía que con esta ocasión saqué (lám. IV, 2 y fig. 5) comprueba suficientemente que la lectura acertada es la de Chabret; así que no haré más que mencionar a modo de **uaria lectio** las discrepancias de Sarthou y Fita:

Renglón 2: UPVE (**Sarthou**); IVL (**Fita**); FVL (**Chabret**). — PHILEV (P y H en nexa, **Fita**); FILE (**Chabret y Sarthou**).

Renglón 3: UM (**Sarthou**); AN (**Chabret y Fita**).

Renglón 4: MOR (**Sarthou**); NOR (**Chabret y Fita**). — XXIII (**Sarthou**); XXIX (**Fita**); XXII, (**Chabret**).

Renglón 5: ZOTIEVS (**Sarthou**); ZOTICVS (**Chabret y Fita**).

Renglón 9: FIDELISSI (**Fita**); FIDELISS (**Chabret y Sarthou**).

Renglón 10: (inexistente en realidad) ME. D. S. F. (**Fita**).

Únicamente en el renglón 3, donde no vi el punto entre I y A, y en el r. 4, a propósito del numeral, creo modificable la lectura de Chabret. Es cierto que no debe sorprender la grafía XXIX, que vie-

(26) C. SARTHOU: "Una lápida romana en Villarreal", Revista de Castellón, Año II, núm. 38, pág. 1, Castellón de la Plana, 30 de septiembre de 1913.

F. FITA: "Lápida ibérica de Cabanes y romanas de Almenara, Villarreal y Tarragona", Boletín de la Real Academia de la Historia, t. LXIV, Madrid, 1914, páginas 193-202.

V. FORNER TIGELL: "Una colonia fenicia en el término de Burriana", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XIV, c. III, Castellón de la Plana, 1933, pág. 255, recoge el texto del P. Fita.

Los tres autores citados debieron de carecer de información acerca de la lectura de Chabret. El P. Fita trabajó sólo sobre un calco.

ne supuesta por el texto XXII, dado por él, para **duodetriginta**; pero, aunque no es sorprendente, no deja de ser anormal. A mi ver, lo que se ha tomado aquí como signo I no es sino la estría profunda, producida en una veta que corre en sentido vertical desde el comienzo de la parte superior de la piedra a la inferior de la inscripción. El incisor habría dejado intacto este espacio, y grabado más allá de él una X que aparece fragmentada por desgaste del borde derecho. Eliminando, pues, el supuesto segundo trazo vertical, queda la grafía corriente XXIX.

Mi conjetura requiere que la estría existiese ya en la piedra cuando se grabó la inscripción; y que realmente, el incisor **saltara** el espacio averiado. Creo que una demostración de que una y otra cosa son probables, la da la separación entre la N y la I de NIDI en el r. 3: entre ambas letras media también una estría, que corre desde el borde superior del cipo hasta la V inicial del r. 7. Ello habría determinado que la distancia de N a I sea claramente mayor que la que separa las demás letras de aquel renglón, según puede comprobarse en la fotografía. Obsérvese también que, al grabar KARISSIME, cortó la palabra, pese a tener suficiente espacio (si no hubiese debido evitar la estría) para M y E en el mismo renglón.

Tampoco me parece que los **anaglyphs** que adornan la parte superior del monumento sean los que da el CIL: un triángulo entre dos círculos. Para mí no hay círculo ninguno; y en lugar del triángulo, una línea quebrada en forma de M invertida (figura 6).

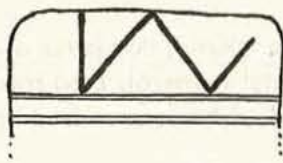


Fig. 6.ª—Diseño del adorno en la parte superior del epitafio de la lám. IV, 2.

Hay también discrepancias respecto al material del cipo: **ex lapide calcario**, según la obra de Hübner; "de piedra mármol gris", según Sarthou. Creo que se trata de un material de mayor dureza, lo que explica la irregularidad de la superficie inscrita; para mí, salvo el mejor parecer de los entendidos, un basalto.

Las dimensiones (que el CIL no da) aparecen equivocadas, por errata, tanto en Sarthou como en Fita; hoy mide la pieza 1'075 x 0'41 x 0'45 m. de alto, ancho y grueso, respectivamente.

Las noticias que da Sarthou acerca de las diferentes vicisitudes del cipo pueden ser ciertas; no así su conjetura acerca del posible hallazgo de la pieza en el ex convento del Carmen de Villarreal: según Chabret, el monumento no pasó a poder de don Santiago Pujol y familia desde dicho convento, sino que fue hallado precisamente en una finca de dicho señor. El traslado del epitafio a Burriana, consignado por el P. Fita, parece que no puede comprobarse.

En cambio, son válidas las explicaciones acerca del nombre de **Zoticus** y de la difusión de la onomástica griega por la costa levantina, dadas por el P. Fita en su artículo. En cuanto al nombre también griego ($\Phi\iota\lambda\alpha\iota\nu\iota\varsigma$) de la mujer, no documentado en la epigrafía hispana en la época en que se redactaron los índices onomásticos del **Supplementum** del CIL II, puede ser de interés notar que se le conoce ahora atestiguado también en una lápida de Sagunto (27): **Aemilia M(arci) I(iberta) Philaenis**, en donde dicho nombre aparece escrito con perfecta ortografía, a diferencia del de nuestra inscripción.

IV

DOS EPIGRAFES DE VILLALONGA

Dos inscripciones latinas he tenido ocasión de ver recientemente en Villalonga, gracias a una indicación de mi buen amigo don José Pavía y a la deferencia de sus familiares.

Una de ellas (¿inédita?) es un fragmento de un paralelepípedo (lám. IV, 5) de mármol rosado con vetas en forma reticular, bien pulimentado por sus cuatro caras laterales. La base superior está fragmentada en sentido convexo; la inferior, en cambio, ofrece una concavidad. Esto y el hecho de que debajo del último renglón conservado de la inscripción queda un margen mucho mayor (0'05 m.) que la interlineación (0'015 m.) podría hacer pensar que el frag-

(27) J. SANCHIS SIVERA: "Epigrafía romano-valenciana", en "La Diócesis Valentina, Estudios históricos", Anales del Instituto General y Técnico de Valencia, vol. V, núm. 23, Valencia, 1920, pp. 31-198, lápida núm. 212.

mento corresponde precisamente a la parte inferior de la inscripción; hay que notar, con todo, que las bases de las cuatro caras laterales carecen de regularidad, por lo que lo más probable es que también la parte inferior de la pieza haya sufrido algunas roturas.

Apareció hace unos 30 años en una finca de don Salvador Escrivá Puig (partida de Buixerques de dicho término de Villalonga), en uno de cuyos márgenes, orientado al E. sobre la carretera de Ador, que bordea el río Serpis, la vi empotrada en 1.º de abril de 1954 (lám. IV, 3). De allí fue extraída por gestión de mi citado amigo, señor Pavía, y donada al Museo del SIP, donde ingresó el 20 de mayo del mismo año.

Las dimensiones máximas del fragmento son 0'258 x 0'225 x 0'246 m., las dos primeras en el sentido de ancho y alto, respectivamente, del resto de la cara que lleva la inscripción. De dicha cara subsiste sólo una superficie de 0'225 x 0'15 m., respectivamente. La falla máxima, como se ha dicho, parece ser por la parte superior; a la izquierda se conserva un resto de la primera letra del último renglón suficiente para suponer un margen de 0'015 m.; a la derecha falta la última letra del mismo renglón: puede conjeturarse con probabilidad un margen de dimensión parecida, de modo que la inscripción estaría perfectamente centrada (lám. IV, 5).

Esta regularidad en la simetría de los márgenes se corresponde con otros indicios de que la piedra procede de un buen taller y fue trabajada con esmero: pulimentado de las caras, perfecto paralelismo de los dos renglones conservados, uniformidad en la incisión de las letras, en su distribución y en su forma: capital alargada (altura: 0'048 m.), que puede fecharse entre los ss. II y III d. C.

La legibilidad, pues, de los dos renglones conservados es perfecta, según puede comprobarse (la C del r. 2, aunque fragmentada, es segura):

VALERI
CAMPANV

esto es, **Valeri[us] Campanu[s]**, con suplementos también al margen de toda duda. Quedan restos de otro renglón, especialmente un trazo inclinado, situado sobre la E de VALERI, que no puedo atribuir decisivamente a ninguna letra determinada.

Tampoco puedo dilucidar la índole del monumento. Con todo, la suposición de que los renglones conservados sean los últimos del epígrafe me hace sospechar que no fue de carácter sepulcral.

* * *

Del segundo epígrafe a que debo referirme había publicado don José Sanchis Sivera (28) la siguiente lectura e interpretación:

ARINIV
 NVARIVS
 AN LXXXX
 H S E
 LAELIVS SIN
 SIVS P B M

[V]ariniu(s) [J]anuarius, an(norum) nonaginta, h(ic) s(itus) e(st). Laelius Sin(e)sius, p(osuit) b(ene) m(erenti).

La onomástica del epitafio, así como la interpretación de las siglas finales, han de ser, en mi opinión, modificadas.

Es cierto que la lectura presenta dificultades, pues la piedra, un enorme paralelepípedo (1'6 x 0'62 x 0'55 m.) de caliza, de color gris amarillento pálido, que se intensifica hacia la parte inferior, con abundantes vetas oscuras en forma reticular, ofrece bastante desgastada la superficie que contiene la inscripción; y quizá más hoy que cuando se verificó la lectura que aprovecharía Sanchis Sivera, pues esta cara está, lamentablemente, en posición horizontal, que la expone más al desgaste por la lluvia y el viento (lámina IV, 1) desde que se descubrió en 1891, al remover unas tierras en el mismo lugar donde hoy se encuentra, linde N. de la finca propiedad de don Vicente Sastre Alemany, en la partida de Alteret, al O. de Villalonga. Después de su descubrimiento debió de intentarse remediar el desgaste de las letras resiguiéndolas con un lápiz, de lo cual quedan hoy restos evidentes.

Dicha superficie no fue pulimentada, sino sólo alisada. Las caras laterales, meramente allanadas, parecen conservar todavía huellas del trabajo del cincel. La base no es llana; ofrece una profunda concavidad en el centro, y no tiene señal alguna de haber sido trabajada. Hoy presenta la pieza quebrados los cuatro vértices de la cara que contiene la inscripción, con una falla máxima de 0'2 m. (vértice inferior izquierdo) y mínima de 0'1 m. (*idem idem* derecho). De resultas de ello y de un desconchado que corre longitu-

(28) J. SANCHIS SIVERA: Ob. cit. en nota anterior, lápida núm. 491. La primera mención de esta lápida se encuentra en "El Archivo", tomo VI, cuaderno VII, Valencia, septiembre de 1892, pág. 297, "Inscripción romana en Villalonga (Gandía)", con igual lectura que la de Sanchis Sivera.

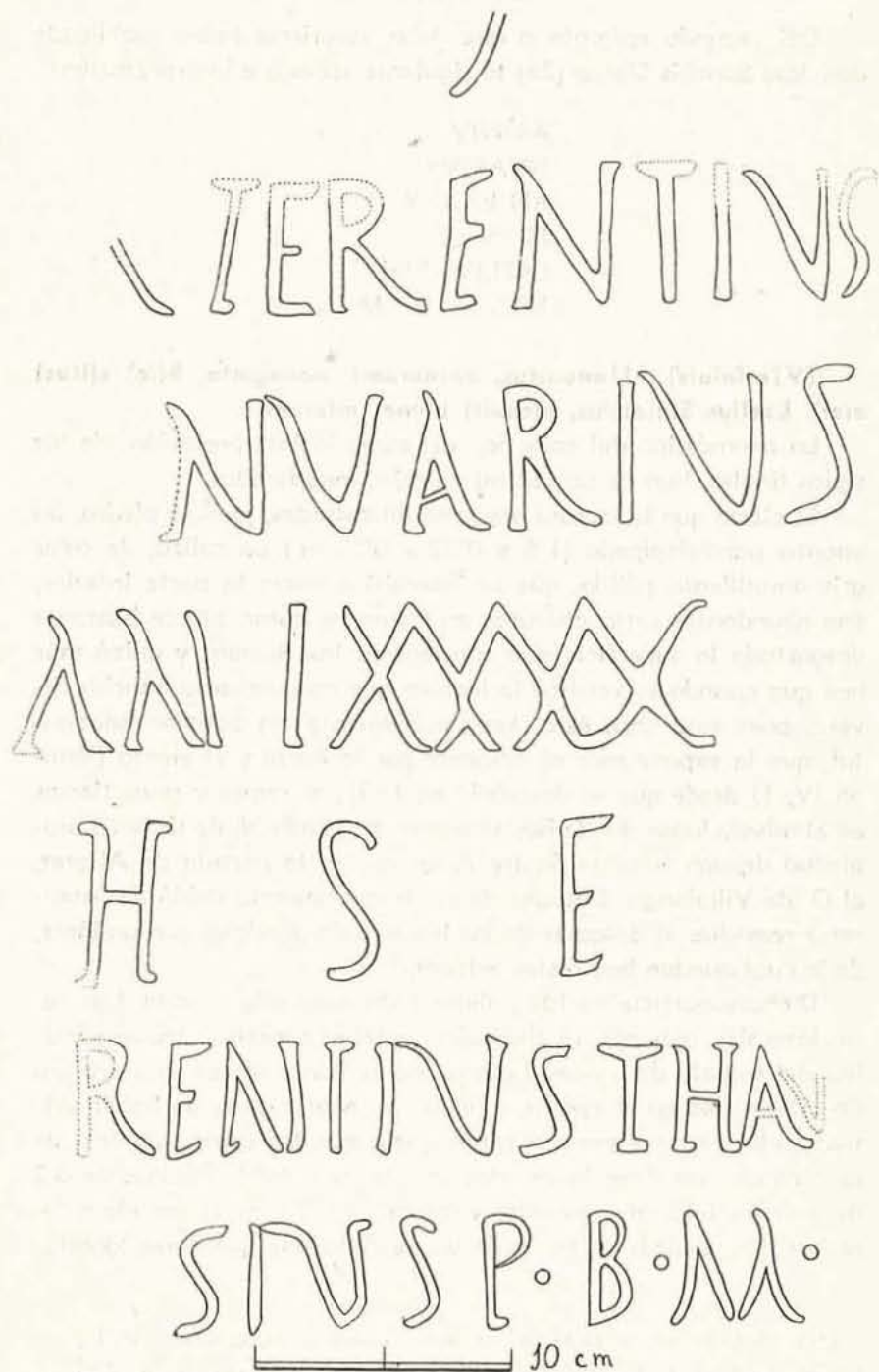


Fig. 7.^a—Diseño de un calco del epitafio de la lám. IV, 1 (los trazos discontinuos representan partes de letras gastadas o fragmentadas).

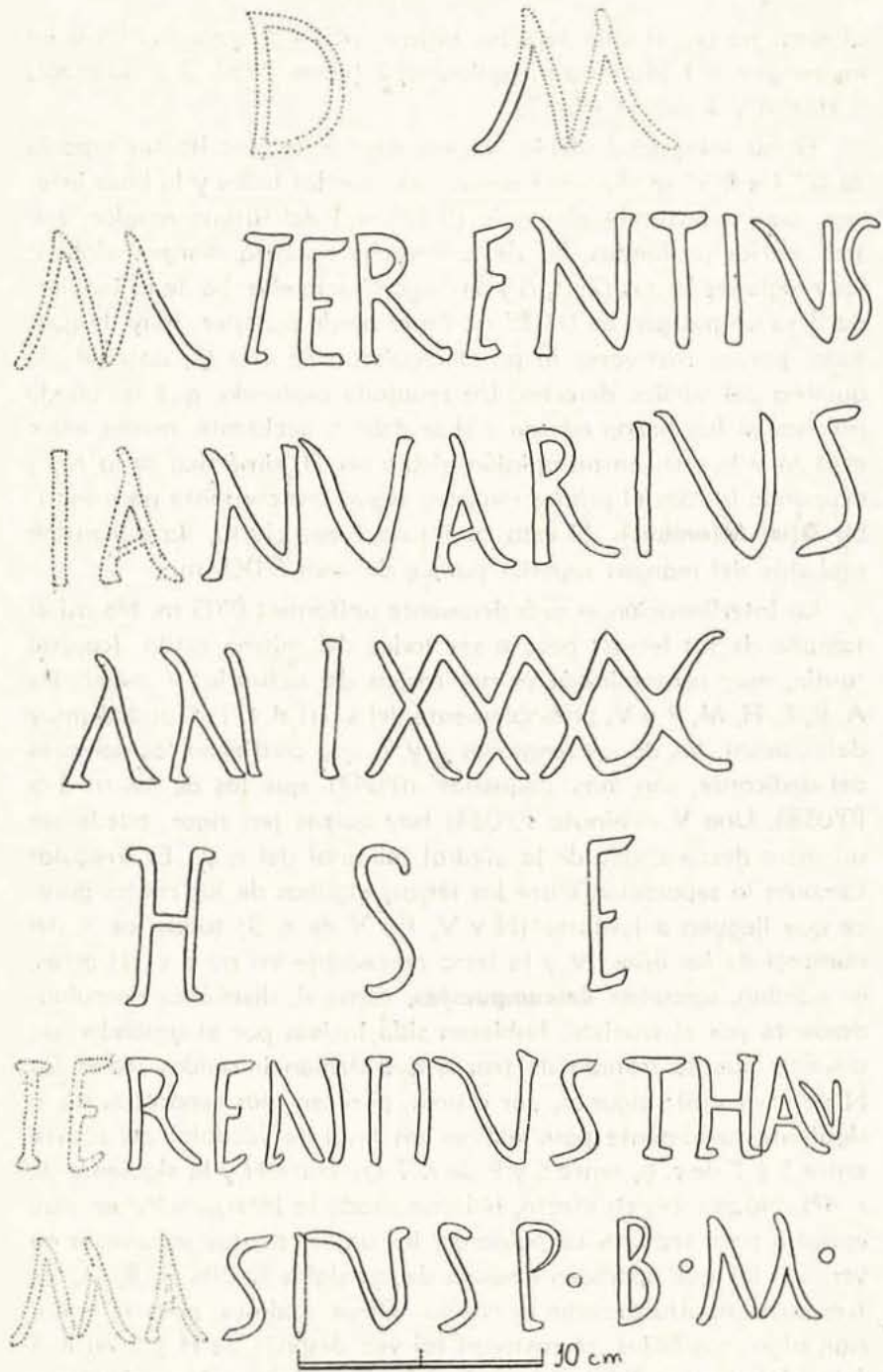


Fig. 8.^a—Restitución del epitafio de la lám. IV, 1 (letras suplidas en trazo punteado).

dinalmente por el lado derecho, la inscripción aparece mutilada en los renglones 1 (derecha e izquierda), 2 (ídem ídem), 3 (izquierda), 6 (ídem) y 7 (ídem) (fig. 7).

En su integridad, debió ocupar esta parte inscrita un espacio de 0'54 x 0'36 m. Aparece enmarcada por los lados y la base inferior, aquí a bastante distancia (0'285 m.) del último renglón, por tres estrías profundas. La de la derecha no deja margen alguno; los renglones largos (2, 3, 6 y 7) llegan hasta ella. La de la izquierda deja un margen de 0'035 m. En el borde superior, muy desgastado, parece rastrearse la parte izquierda de una M, antes de la quiebra del vértice derecho. Un rebajado profundo, que no puedo precisar si fue hecho adrede o si se debe a accidente, media entre esta M y lo que, en mi opinión, debió ser D, simétrica de la M, y ocupando los dos el primer renglón, según era corriente para escribir **D(is) M(anibus)**. Si esta conjetura fuese cierta, la dimensión probable del margen superior parece de unos 0'065 m.

La interlineación es prácticamente uniforme: 0'05 m. No así el tamaño de las letras: pese a ser todas del mismo estilo (capital tardío, muy contaminado ya por rasgos del actuario: v. espec. las A, B, E, H, M, P y V, probablemente del s. III d. C.) y calidad (muy defectuosa), las de los renglones 6 y 7, que contienen los nombres del dedicante, son más pequeñas (0'043) que las de los rr. 1-5 (0'058). Una V diminuta (0'033) hay quizás (en rigor, puede ser un mero desconchado de la piedra) al final del r. 6. Es irregular también la separación entre las letras, algunas de las cuales parece que lleguen a juntarse (N y V, I y V de r. 3; todas las X del numeral de los años; V y la letra precedente en rr. 6 y 7); otras, en cambio, aparecen **descompuestas**, como si, diseñadas descuidadamente por el tracista, hubiesen sido incisas por el grabador sin advertir que se trataba de trazos que debían ir unidos (tales las N de rr. 4 y 6); algunas, por último, parecen más separadas de la siguiente justamente para indicar un final de vocablo: así ocurre entre S y T de r. 6, entre S y P de r. 7 (¿y entre N y la siguiente de r. 4?). No parece, en efecto, haberse usado la interpunción en este epitafio para separar las palabras; los únicos puntos seguros, a mi ver, son los que aparecen después de las siglas finales P, B, M, los tres a media altura, como es normal. Otros, dudosos, pues se hallarían algo más bajos, se rastrean tal vez después de H y S en r. 5 (abreviaturas también) y después del numeral en r. 4 (aquí tal vez para llenar el espacio sobrante).

Mi lectura del epitafio (fig. 8) se basa, según dije antes, en la interpretación de las siglas del r. 7. La abreviatura en cuestión (29) acostumbra a interpretarse **p(atri)** o **p(atrono) b(ene) m(erenti)**, o también **p(ater)** o **p(arentes) b(ene) m(erenti)**. Efectivamente, el **p(osuit) b(ene) m(erenti)** de Sanchis Sivera deja en el aire justamente lo que más corrientemente se expresa en las dedicatorias: la relación de parentesco o **patronatus** que une al dedicante con el difunto. (De hecho, yo no he visto documentada tal interpretación en ninguna parte). Ahora bien: de las cuatro interpretaciones corrientes, la última, **p(arentes)**, es inadecuada en el presente caso, pues precede un nombre de dedicante solamente, masculino y en singular. Las demás, que establecen relación de paternidad o patronazgo entre difunto y dedicante, inclinan a pensar que el gentilicio de uno y otro sean el mismo. En el 2.º renglón corresponden a dicho gentilicio las siguientes letras seguras (señalo con negritas las incompletas):

EREN VS

En el 6.º, las siguientes:

REN VS

Creo que las coincidencias son suficientes para apoyar mi conjetura de una identidad de gentilicio. Los dos trazos verticales entre N y V no pueden en absoluto interpretarse como dos íes. De excluir es también toda suposición de que representen una **e**, pues a ello se opone la época del epitafio y el tener esta letra la forma E en otros tres lugares seguros de la inscripción. Ello lleva a observar que en este epígrafe, de incisión poco hábil (recuérdese lo dicho acerca de la N cuyo segundo trazo vertical aparece desunido en rr. 4 y 6), algunos trazos horizontales fueron tal vez descuidados por el grabador, quizás por coincidir con las líneas que pudieron estar diseñadas como pauta. De hecho, la lectura de Sanchis Sivera da como L la letra que precede a las cuatro X del numeral, y también aquí el trazo horizontal inferior falta. (Esta lectura, LXXXX, tomando I como L, me parece, realmente, preferible a otros intentos de explicación que cabría también sugerir: escritura irregular

(29) J. CAGNAT: Ob. cit. en nota 23, pp. 450-451.

del numeral **undequadráginta**; error del lapicida, que habría grabado como I lo que era el trazo izquierdo de una segunda N de ANN, abreviatura de **annorum** más corriente que AN con una sola N). Conjeturando, pues, que el primer trazo vertical después de N en el gentilicio que nos ocupa sea T y el segundo, I (precisamente por tratarse de gentilicio, el final en **-ius** es lo más probable), se tiene ya ERENTIVS; y, tomando como palo inferior de una T el trazo que aparece en el r. 2 antes de la E, la lectura TERENCEVS puede sugerirse con alguna probabilidad.

Precisamente en Hispania, aunque no en Levante, sino en la Bética —Salvatierra de los Barros— está documentado epigráficamente (30) este gentilicio unido al nombre de **Ianuarius**, en una dedicatoria de época imperial: **Victoriae / Aug. sacrum / M. Terentius / M. libertus / Ianuarius / d. s. d.** Tal vez esta coincidencia con el mismo cognomen de nuestro epitafio pueda apoyar en algo mi suposición.

El **praenomen** del difunto, a juzgar por el trazo inclinado que de él se conserva y por el espacio que debió ocupar, pudo muy bien ser **M(arcus)**, como el del **Terentius Ianuarius** de la dedicatoria de Salvatierra.

Del cognomen del dedicante leo en el r. 6 estas letras seguras:

THA

Como al comienzo del r. 7 (a juzgar por la extensión del suplemento TE que supuse antes de RENTIVS en el r. 6) caben o tres letras de anchura normal o dos si entra alguna de las que exigen más espacio (p. e., una M), entre los nombres atestiguados en la onomástica latina que empiezan por las letras indicadas como seguras, los que mejor se suplirían parecen ser **Tha-[las]sius**, despreciando la posible V después de THA y tomando por I la letra precedente a V en el r. 7; y **Thau-[ma]stus**, admitiendo aquella V y tomando como T la letra en cuestión del r. 7.

En cuanto a la interpretación de la sigla final, si se admite para el difunto la edad de 90 años, parece excluida la posibilidad

(30) CIL, II, 983.

de **p(ater) b(ene) m(erenti)**, pues sería difícil que el padre de un nonagenario viviese todavía; y de las dos que así quedan, ambas posibles, me parece a mí más viable **p(atrono) b(ene) m(erenti)** que **p(atri)**..., porque el **cognomen** del dedicante, indudablemente griego (empezado por **Tha-**, cualquiera que sea el suplemento que se proponga), se acomoda mejor a la suposición de un liberto que a la de un hijo de **M. Terentius Ianuarius**.

He aquí, pues, una propuesta de lectura (ténganse en cuenta las salvedades a propósito del numeral y del suplido **Thaumastus**, que pudo ser también **Thalassius**):

[**D(is)**] **M(anibus)** / **M(arcus) Terentius** / [**la**] **nucrius** / **an**
 (**norum**) **LXXXX** / **h(ic) s(itus) e(st)**. / [**Te**] **rentius Thau/[ma]stus**
p(atrono) b(ene) m(erenti).



Anforas romanas pescadas en las proximidades de las costas valencianas.

(Fotos Grollo)

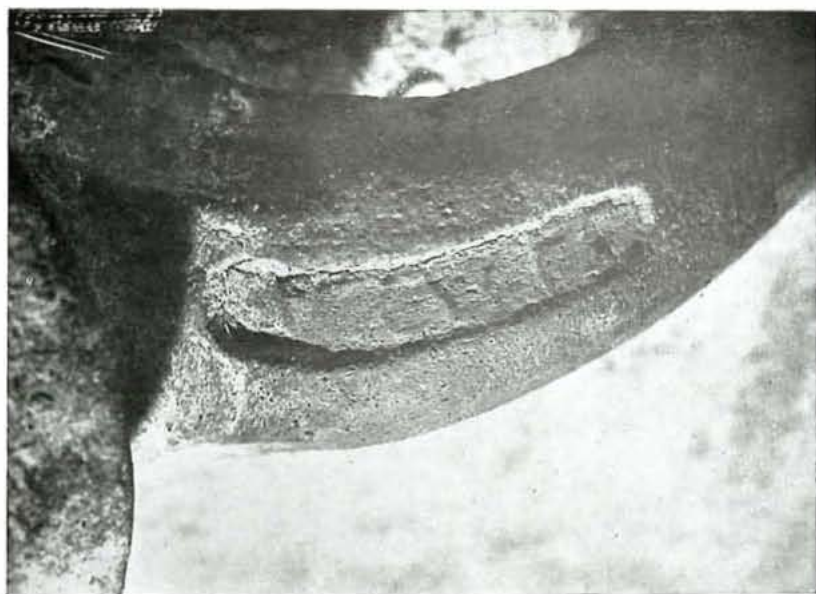
(Medidas en el texto)



2

3

Marcas del ánfora completa. (Fotos Grollo)



1



2

Marcas del ánfora incompleta (Fotos Grollo)



1



2



3



4



5

- 1.—Inscripción de Marcus Terentius, de Villalonga.
- 2.—Epitafio de Fulvia Filenis, de Villarreal.
- 3.—Inscripción de Valerius Campanus, de Villalonga.
- 4.—Epitafio de Urso, de Otos.
- 5.—La inscripción núm. 3, exenta.

(Fotos 1, 2 y 3, Mariner; 4 y 5, Grollo)